



## 7. PUNTO DE ENCUENTRO

---

La verdad es que en mi tiempo no solíamos comentar en alta voz nada que tuviera que ver con la corporalidad ni con la sexualidad (¡aunque sí lo vivíamos!). Creo que hoy es una gran suerte poder expresarse acerca de esos temas con naturalidad. No me gusta hablar de “lo permitido” y “lo prohibido”, no me parece un buen lenguaje porque estoy convencida de que el cristianismo no consiste en una serie de normas: ¡es un aliento, un fuego! En él la vida alcanza su más alto grado de intensidad.

Por eso prefiero hablarte en positivo para ayudarte a descubrir algo de ese regalo precioso que es tu sexualidad. No sé si has hablado de estos temas con tu madre, o una hermana mayor, o una persona adulta, o alguna amiga... Sea como sea, yo tengo interés en invitarte a que no la consideres nunca como algo simple y trivial, como algo superficial e intrascendente: es una dimensión esencial de tu persona y te afecta profunda y gravemente en lo más hondo de ti misma. Es algo que tiene diferentes contenidos y posibilidades: está relacionada con el placer, la comunicación, los vínculos afectivos, la fecundidad, los compromisos interpersonales... No es algo cerrado y determinado en una única dimensión, por eso se puede vivir de diferentes formas.

Lo que es evidente es que nadie puede desarrollarse en soledad. Pero precisamente porque la actividad sexual supone una relación entre personas, sólo tiene sentido cuando no es sólo el lugar del placer, sino sobre todo de la ternura, la comunicación y el afecto. Nunca puede convertir a la otra persona únicamente un medio, un instrumento para el propio placer, nunca se puede usar al otro/a como medio, ni forzar su libertad.

Los principios morales que deben inspirar el comportamiento y las conductas sexuales son básicamente los que son válidos para otras formas de relación y convivencia humanas: la honestidad y sinceridad consigo mismo y con los demás, la comprensión y el respeto, la confianza, la lealtad y la fidelidad... Y todo eso tiene mucho que ver con lo que en mi tiempo llamábamos “pureza”.

Respetar tu propio cuerpo y el de los demás, respetar su intimidad, los deseos, afectos y sentimientos de cada persona, sus valores y su ética.

No olvides que los afectos tienen un papel absolutamente fundamental a lo largo de toda tu vida. No hay nada que nos haga sufrir y gozar más porque ellos son el núcleo esencial de nuestros gozos y sufrimientos. Por eso, ten en cuenta que el proceso de enamoramiento coloca a una persona en una posición de debilidad frente a la que no lo está. No pretendas que todo lo que te atraiga tenga que pertenecerte; no afirmes que el grupo social, por principio, no te importa en absoluto. No uses frases como “es que a mí me apetece...”, “ese es tu problema”, “yo paso de...”, porque esos son rasgos de un individualismo que no respeta los derechos básicos de la otra persona.

Me he puesto muy seria para decirte todo esto...y al final voy a ponerme filosófica recordándote la frase de Kant que seguramente has estudiado ya: “Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin y nunca sólo como un medio”.

Te quiere,  
SOFIA